



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Si leemos los versículos anteriores al evangelio de hoy lo comprenderemos mejor. Jesús les había anunciado que era preciso tomar la propia cruz para seguirle, que era posible perder la vida por el evangelio y le reprochó a Pedro que sus pensamientos eran como los de los hombres, no como los de Dios.

¿Qué despertaría un texto así en los oyentes? Ciertamente desconcierto y desánimo. Por eso ahora Marcos nos ofrece la otra cara de la moneda: Jesús también tuvo experiencias de “gloria”, de triunfo, de Pascua. Merecía la pena conocer ambos aspectos de Jesús.

En este segundo domingo de cuaresma se nos muestra a Jesús que sube a la montaña al encuentro con Dios, escuchamos la voz del Padre que le llama hijo amado y nos invita a escucharle. ¿Qué podemos hacer para escuchar mejor al Señor y comunicarnos con Él? ¿Estamos dispuestos a ello?

Como a los apóstoles, a nosotros también puede ayudarnos a ver la cara más amable de la realidad, a veces tan dura que estamos viviendo y descubrir a Dios en ella.

Reza, comunícate con el cielo.



Mc 9, 2-10

# Sube a la nube

## Domingo 2º de Cuaresma

### Marcos 9, 2-10

*En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.*

Si leemos este evangelio como quien contempla una foto no habrá merecido la pena. Y menos aún con los efectos especiales de las vestiduras blancas. Podemos imaginarnos a los cuatro en lo alto de la montaña y envidiar la experiencia que tuvieron. Pero, en este caso ¡nos habremos perdido el mensaje!

**Este texto catequético,** nos invita a entrar en la **riqueza de los símbolos** que emplea. El hecho de “subir a una montaña” ya nos sugiere la importancia de una **experiencia de encuentro** con Dios. Como creían que Yahvé estaba en lo alto del firmamento, toda ascensión a lo alto de las montañas,



especialmente las consideradas sagradas, como el Sinaí, evocan oración, encuentro, diálogo con Dios, experiencia espiritual.

Con los vestidos blancos ocurre algo semejante. Sólo Dios podía devolver esa **blancura original**. Encontramos en el libro del Apocalipsis textos muy significativos que hacen referencia a la importancia del color blanco en los cabellos y las vestiduras. Era también el color de las túnicas que se ponían en las primeras comunidades quienes **se bautizaban y empezaban una nueva vida**.

*Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.*

No son dos personajes cogidos al azar. Elías era el profeta que creían que había sido arrebatado al cielo y volvería para anunciar el tiempo mesiánico. Es decir, aquí nos está anunciando que ha llegado una nueva etapa, unos nuevos tiempos en los que Jesús es el centro, el protagonista. Moisés representaba la Torá, la antigua ley que empezaba a ser desplazada por Jesús y su mandamiento del amor.

*Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Estaban asustados, y no sabía lo que decía.*

¡Pobre Pedro!, unas veces aparece como un hombre soberbio y otras veces Jesús le pide que se aparte de él, y le llama “Satanás” **Pedro vive a impulsos**, ya sea por lo que le dicta su miedo o, como en esta catequesis, por lo que le dicta su deseo profundo. Pedro quiere prolongar una experiencia en la que ha percibido que Jesús es alguien que merece la pena, alguien que da seguridad, con quien es bueno quedarse. Pero no está ahí la esencia del encuentro y no se puede prolongar indefinidamente.

Quizá por eso tantos santos y santas nos han dicho que interrumpir la oración, o la Eucaristía, para atender a alguien que realmente lo necesita es “dejar a Dios por Dios”. Siempre vamos a tener la **tentación de saborear experiencias religiosas y atraparlas**, en lugar de seguir caminado y creciendo, de la mano de quienes están a nuestro lado. San Marcos se ve obligado a decir que eran el susto y la ignorancia lo que les hacía tener esa actitud. ¡Una buena **llamada de atención** para las primeras comunidades cristianas y para cada uno de nosotros y de nosotras hoy!

*Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo.»*

*De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.*

*Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»*



*Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».*

Era imprescindible aludir a la nube porque **nadie podía ver a Dios y quedar vivo**. El texto nos habla de una **intensa presencia de Dios** en la que Jesús se experimentó hijo amado y ellos lo comprendieron así cuando lo compartió Jesús.

Pero después de la experiencia había que volver a la vida diaria, había que “**bajar de la montaña del encuentro**” y era necesario que siguiera el silencio porque aún no había llegado la hora de revelar Jesús quién era.

Y aquí encontramos la perla preciosa del evangelio: Lo mismo que Jesús, **¡somos hijos e hijas amados!** Cada uno de nosotros hemos tenido experiencias de encuentro con Dios, en soledad o en comunidad.

Sabemos que no somos esclavos, siervos... ¿pero nos experimentamos hijos e hijas? ¿Hasta qué punto se nos ha quedado grabado? ¿Cómo mueve nuestra vida?

El evangelio nos presenta esta **experiencia espiritual de Jesús como un alto en un camino difícil** en el que unas veces le aclamarán y otras pedirán su muerte a voces. En medio de ese camino resaltan unas experiencias: en el desierto, el bautismo, la transfiguración y el huerto de los olivos, en las que se experimenta hijo amado con tal intensidad, que es capaz de hablar y hacer los signos de su *Abbá*, aunque le cueste la vida.

Es muy significativa la pregunta que le hacen en el juicio: “¿Eres tú el hijo de Dios?” Quizá no sea muy atrevido creer que cuando respondió: “*Tú lo has dicho, yo soy*”, estuviera pensando: Y así lo he experimentado multitud de veces.

**¿Cómo cuidamos esta experiencia que es el centro y el eje de nuestra vida?**

## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Ante la lectura de este texto podemos quedarnos con el escenario exterior, como si viéramos una escena de una obra de teatro o descender a nuestra propia experiencia y preguntarnos:

- ✓ ¿Cómo cuido y preparo los encuentros con Dios?
- ✓ ¿Busco ambientes, espacios y tiempos que me puedan ayudar?
- ✓ ¿En qué momentos “escucho” a Jesús, al que nos declara el evangelio Hijo de Dios?

Como educadores o como padres y madres también podemos pararnos a pensar en nuestra conciencia de ser “hijos” e hijos amados de Dios.

- ✓ ¿Cómo resuenan en mí las palabras: *Tú eres mi hija, mi hijo amado*?
- ✓ ¿Qué sentimientos surgen en mí, en nosotros?
- ✓ ¿Cómo nos puede ayudar en nuestra vida de colegio, de familia? ¿No es necesario sentirnos “hijos” para poder ser educadores, de alguna forma padres y madres?
- ✓ Cada domingo somos invitados e invitadas a encontramos con Jesús en la celebración de la eucaristía ¿En qué puede ayudarnos esta Cuaresma?

Podemos terminar con unos momentos de silencio y oración escuchando una de estas canciones:

**“Transparencia tuya”** Salomé Arricibita: <https://www.youtube.com/watch?v=-T3JIGkO93w>

**“Qué bien se está aquí Señor”** milemij: <http://youtu.be/TgDLxUp0pis>

## 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

<https://docs.google.com/presentation/d/180oPCI3kXSxDWOW26hc4a4OrPmtuCyn5g2cbxJNHrR0/edit?usp=sharing>